

En medio del tembladeral opositor, el gobernador Quintela hizo trizas la jugada del PJ para correrse al centro

Las declaraciones del mandatario riojano en favor de nacionalizaciones si el peronismo vuelve al poder preocuparon a Kicillof y enfurecieron a Massa. La apuesta macrista por Hernán Lacunza y los cálculos de las provincias del PRO

La presentación judicial de Cristina Kirchner en el Comité de Derechos Humanos de la ONU hizo renacer a La Cámpora y generó un cimbronazo en el PJ, justo cuando Axel Kicillof empezaba a ver grietas en el vínculo entre la sociedad y el gobierno de Javier Milei. “Máximo Kirchner y los suyos encontraron un objetivo: que Cristina sea candidata aunque no pueda ejercer si gana. Esto lo mata a Axel”, reflexionan desde distintos espacios del PJ y sus aliados, entre ellos Sergio Massa, quien desde hace rato busca terciar y poner en valor sus acciones para armar una alternativa competitiva al gobierno libertario y sus aliados macristas.

En el contexto del “renacer” cristinista, las declaraciones del gobernador de La Rioja, Ricardo Quintela –prometió “nacionalizar lo que haya que nacionalizar” en caso de un retorno peronista al poder-, erizaron la

cuidá
la energía

sumate al
consumo
eficiente

edenor

piel de Massa, quien salió a pedir por medio de llamados discretos que el riojano frene su andanada nacionalista. “Cuando ganamos en septiembre pasado (las elecciones en provincia de Buenos Aires), las acciones bajaron. Cuando perdimos y ganó Milei en octubre, subieron y recuperaron lo perdido. Algo estamos haciendo mal”, se quejó Massa ante el propio Kicillof, quien no desautorizó a Quintela, uno de sus principales aliados en la pelea contra la ex presidenta, decidida a quemar las naves en la disputa interna. El “miedo” al regreso del peronismo populista es precisamente el fantasma con el que esperaba contar el Gobierno y por eso salió a agitar en las redes sociales las declaraciones de Quintela, ansioso por recuperar parte de la opinión pública, hoy indecisa y buscando otras alternativas. En el Gobierno se frotan las manos con la posibilidad de que el kirchnerismo abandone la moderación que había comenzado a mostrar Kicillof en su armado nacional y se posicione en el extremo del arco político. Confían en conseguir de ese modo el apoyo del votante de Juntos por el Cambio, enojado con el Gobierno por el estilo del Presidente y “las mejoras que no llegan a la gente”, una bandera tomada por el PRO como modo de diferenciarse (levemente) de la administración libertaria, una frase tomada casi textual por el ex ministro de Economía Hernán Lacunza en su presentación informal como candidato a Presidente. “Lacunza ahora le va a cobrar más a los clientes de su consultora, más que eso no va a poder hacer”, ironizan los macristas que ya se sienten parte de la escudería violeta. El jefe de Gabinete, Diego Santilli, por ejemplo, anuda su acuerdo bonaerense con su socio Cristian Ritondo, que

**Vacunate
contra la gripe**



sigue siendo el jefe del bloque del PRO en la Cámara de Diputados, pero cuyo objetivo es que Santilli llegue a ser gobernador bonaerense en 2027.

Tampoco parecen muy convencidos de competir contra La Libertad Avanza el gobernador macrista de Entre Ríos, Rogelio Frigerio, que tiene un acuerdo electoral con los libertarios, ni Jorge Macri, el jefe de Gobierno porteño, quien insiste en ir junto a los libertarios “para impedir que vuelva el kirchnerismo” a gobernar la ciudad. Los dos están ansiosos por negociar una alianza a cambio de apoyo para sus reelecciones. Con el gobernador macrista de Chubut, Ignacio Torres, en una postura algo más distante de la Casa Rosada que la de sus compañeros de partido, el armado “nacional” de Mauricio Macri, impulsor del lanzamiento de Lacunza, corre el riesgo de caducar antes de nacer.

Mientras mira esos movimientos, el peronismo intenta frenar en el Congreso la suspensión de las PASO que promueve el Poder Ejecutivo, hoy en segundo plano por el debate de la ley de Tierras y la reforma a la Carta Orgánica del Banco Central, ordenadas por el propio Milei a sus espadas en Diputados y el Senado.

En el PJ sueñan con una interna presidencial de la que participen Kicillof, tal vez Juan Grabois por el cristinismo y Massa (o Natalia de la Sota, si el tigrense prefiere reservarse), en representación del Frente Renovador, más sectores del Peronismo Republicano de Miguel Pichetto. “Es la forma de generar expectativa”, coinciden cerca de Kicillof y de Massa. ¿Y si Cristina, desde su prisión domiciliaria, insiste en llevar al PJ hacia el extremo? “La vamos a enfrentar”, prometen desde la gobernación de La Plata, pero también desde las oficinas céntricas de Massa.

